

UNIDAD PASTORAL DE EJE DE LOS CABALLEROS
ANIMADORES DE LA COMUNIDAD
XXIV DOMINGO T. OTDINARIO 15 SEPTIEMBRE 2024



MONICIÓN DE ENTRADA

Sed bienvenidos a la celebración en el día del Señor.
Estamos comenzando un nuevo curso, una oportunidad para reencontrarnos con la comunidad parroquial, celebrar la fe que nos une y dar gracias a Dios por todo lo que de Él recibimos: su amor incondicional.
Este domingo nos vamos a encontrar con una pregunta muy directa. Jesús, situado ante nosotros, nos pregunta: Y tú, ¿quién dices que soy yo? Que la Eucaristía nos ayude a descubrirle.

RITOS INICIALES

Animador: Comenzamos esta celebración en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. **R/**

A. *El Señor esté con vosotros.* **R/**

ACTO PENITENCIAL

A.: Al iniciar nuestra celebración miramos nuestro corazón y le pedimos perdón al Señor por nuestras faltas de amor y pecados.

+ *Se hace una breve pausa en silencio...*

A.: Tú, que has venido a buscar al que estaba perdido: Señor, ten piedad.

T.: Señor, ten piedad.

A.: Tú, que has querido dar la vida en rescate por todos: Cristo, ten piedad.

T.: Cristo, ten piedad.

A.: Tú que reúnes a tus hijos dispersos: Señor, ten piedad.

T.: Señor, ten piedad.

A.: *Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.*

Todos: Amén.

A.: *Entonemos ahora el himno de alabanza al Señor:*

Gloria a Dios en el cielo,

y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor.

Por tu inmensa gloria te alabamos,

te bendecimos, te adoramos, te glorificamos,

te damos gracias, Señor Dios, Rey celestial, Dios Padre todopoderoso.

Señor, Hijo único, Jesucristo.

Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre;

Tú que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros;

tú que quitas el pecado del mundo, atiende nuestra suplica;

tú que estás sentado a la derecha del Padre, ten piedad de nosotros; porque sólo tú eres Santo, sólo tú Señor, sólo tú Altísimo, Jesucristo, con el Espíritu Santo en la gloria de Dios Padre. Amén.

ORACIÓN COLECTA

A.: Míranos, oh, Dios, creador y guía de todas las cosas, y concédenos servirte de todo corazón, para que percibamos el fruto de tu misericordia. Por nuestro Señor Jesucristo.

LITURGIA DE LA PALABRA

(Del Leccionario Dominical 1B – XXIV DOMINGO ORDINARIO)

Primera Lectura:

Lectura del profeta Isaías 50, 5-9a

El Señor me abrió el oído; yo no resistí ni me eché atrás. Ofrecí la espalda a los que me golpeaban, las mejillas a los que mesaban mi barba; no escondí el rostro ante ultrajes y salivazos. El Señor Dios me ayuda, por eso no sentía los ultrajes; por eso endurecí el rostro como pedernal, sabiendo que no quedaría defraudado. Mi defensor está cerca, ¿quién pleiteará contra mí? Comparezcamos juntos, ¿quién me acusará? Que se me acerque. Mirad, el Señor Dios me ayuda, ¿quién me condenará?

Palabra de Dios

Salmo. 114, 1-2. 3-4. 5-6. 8-9

R. Caminaré en presencia del Señor en el país de los vivos.

Amo al Señor, porque escucha
mi voz suplicante,
porque inclina su oído hacia mí
el día que lo invoco. R.

Me envolvían redes de muerte,
me alcanzaron los lazos del abismo,
caí en tristeza y angustia.
Invoqué el nombre del Señor:
«Señor, salva mi vida». R.

El Señor es benigno y justo,
nuestro Dios es compasivo;
el Señor guarda a los sencillos:
estando yo sin fuerzas, me salvó R.

Arrancó mi alma de la muerte,
mis ojos de las lágrimas,
mis pies de la caída.

Caminaré en presencia del Señor
en el país de los vivos. R.

Segunda lectura:

Lectura de la carta del Apóstol Santiago 2, 14-18

¿De qué le sirve a uno, hermanos míos, decir que tiene fe, si no tiene obras?
¿Podrá acaso salvarlo esa fe? Si un hermano o una hermana andan desnudos y faltos del alimento diario y uno de vosotros les dice: «Id en paz; abrigaos y saciaos», pero no les da lo necesario para el cuerpo; ¿de qué sirve? Así es también la fe: si no tiene obras, está muerta por dentro. Pero alguno dirá: «Tú tienes fe y yo tengo obras, muéstrame esa fe tuya sin las obras, y yo con mis obras te mostraré la fe».

Palabra de Dios

Canto al Evangelio- Aleluya.

Escuchemos hermanos el Santo Evangelio según San Juan.

Lectura del santo Evangelio según San Marcos 8, 27-35

En aquel tiempo, Jesús y sus discípulos se dirigieron a las aldeas de Cesarea de Filipo; por el camino, preguntó a sus discípulos:

«¿Quién dice la gente que soy yo?»

Ellos le contestaron: «Unos, Juan Bautista; otros, Elías; y otros, uno de los profetas».

Él les preguntó: «Y vosotros, ¿quién decís que soy?»

Pedro le contestó: «Tú eres el Mesías».

Y les conminó a que no hablaran a nadie acerca de esto.

Y empezó a instruirlos: «El Hijo del hombre tiene que padecer mucho, ser reprobado por los ancianos, sumos sacerdotes y escribas, ser ejecutado y resucitar a los tres días».

Se lo explicaba con toda claridad. Entonces Pedro se lo llevó aparte y se puso a increparlo. Pero él se volvió y, mirando a los discípulos, increpó a Pedro:

«¡Ponte detrás de mí, Satanás! ¡Tú piensas como los hombres, no como Dios!».

Y llamando a la gente y a sus discípulos, y les dijo: «Si alguno quiere venir en pos de mí, que se niegue a sí mismo, tome su cruz y me siga. Porque, quien quiera salvar su vida, la perderá; pero el que pierda su vida por mí y por el Evangelio la salvará. Pues ¿de qué le sirve a un hombre ganar el mundo entero y perder su alma?».

Palabra del Señor

+ REFLEXIÓN DOMINICAL

CREDO

A. *Puestos de pie, proclamamos nuestra fe:*

Todos: Creo en Dios, Padre todopoderoso,
Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor,
que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo,
nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato,
fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos,
al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos
y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso.
Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.
Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia católica,
la comunión de los santos, el perdón de los pecados,
la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén.

ORACIÓN DE LOS FIELES:

Animador: *Con la confianza que nos da el saber que somos amados y escuchados, presentemos nuestras plegarias a Dios, nuestro Padre.*

- Por los miembros de la Iglesia que sufren persecución de maneras diferentes y en distintos lugares del mundo, para que experimenten la fuerza y la cercanía de Dios, así como nuestro apoyo. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
- En esta Jornada Mundial del Turismo le pedimos al Señor que esta actividad sea una herramienta de diálogo y conocimiento mutuo; fuente de respeto y reconocimiento de la dignidad de los demás, y una forma de construir vínculos duraderos entre las personas.
- Por los niños y jóvenes que están comenzando su curso escolar, para que sean conscientes y aprovechen los recursos que la Comunidad pone al servicio de su crecimiento como personas. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
- Por los enfermos y los que están pasando momentos de dolor y dificultad y por todas las personas que ayudan a los demás a llevar las cruces de su sufrimiento. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
- Por quienes formamos esta Unidad Pastoral, para que la participación de la Eucaristía nos ayude a vivir la fe no solo de palabra, sino como sino como servicio desinteresado a la Comunidad. **ROGUEMOS AL SEÑOR**

Animador: *Padre bueno, consuelo de los pobres y de quienes sufren, escucha nuestra oración y haz que vivamos conforme a la palabra y al ejemplo de Cristo. Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.*

RITO DE COMUNIÓN.

+ Acabada la oración de los fieles, el animador coloca el corporal en el altar y se acerca al Sagrario. Pone el Copón sobre el altar en el corporal.

PLEGARIA DE ACCIÓN DE GRACIAS

Animador: **A ti, Padre misericordioso, volvemos nuestros ojos y nuestro corazón agradecido diciendo: Gracias Señor por tu amor**

Todos: Gracias Señor por tu amor.

A: Tú, el Dios, omnipotente y misericordioso, que admirablemente creaste al hombre y más admirablemente aún lo redimiste, que no abandonas al pecador, sino que lo persigues con amor paternal.

Todos: Gracias Señor por tu amor.

A: Tú enviaste tu Hijo al mundo, para destruir con su pasión el pecado y la muerte, y con su resurrección devolvernos la vida y la alegría.

Todos: Gracias Señor por tu amor.

A: Tú has derramado el Espíritu Santo en nuestros corazones, para hacemos herederos e hijos tuyos.

Todos: Gracias Señor por tu amor.

A: Tú nos renuevas con los sacramentos de salvación, para liberarnos de las cadenas del pecado, y transformamos de día en día, en una imagen, cada vez más perfecta de tu Hijo amado.

Todos: Gracias Señor por tu amor.

A: Te damos gracias por las maravillas de tu misericordia, y te alabamos con nuestra boca, corazón y vida.

Todos: Gracias Señor por tu amor.

A: A ti la gloria, por Cristo en el Espíritu Santo, ahora y siempre.

Todos: AMÉN

Animador: Antes de participar en el banquete de la Eucaristía, signo de reconciliación y vínculo de unión fraterna, oremos juntos como el Señor nos ha enseñado: **Padre nuestro, que estás en el cielo...**

A. La comunión que vamos a recibir nos hace hermanos. Expresemos nuestro deseo de fraternidad dándonos un gesto de paz. Nos damos fraternalmente la paz.

A. Cordero de Dios que quitas el pecado del mundo...

+ Toma el Pan y, elevándolo un poco sobre el copón, la muestra al pueblo, diciendo:

A. Éste es el **Cordero de Dios**, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la cena del Señor...

Todos: Señor, no soy digno de que entres en mi casa, pero una palabra tuya bastará para sanarme.

Distribución de la Sagrada Eucaristía.

+ El animador comulga, dice en voz baja:

A.: El Cuerpo de Cristo me guarde para la vida eterna.

+ Después se dirige delante del altar a distribuir la comunión.

+ Acabada la distribución de la comunión el animador tapa el copón y lo mete en el Sagrario. Recoge el corporal y se sienta.

ACCIÓN DE GRACIAS

+ Después del canto de comunión se puede dejar un momento de silencio o rezar una oración de acción de gracias.

ORACIÓN: “LAS CONDICIONES DEL REINO”

**Camino de Cesarea,
Señor, te confiesa Pedro,
como “Mesías” que colma
las esperanzas del Pueblo.**

**Tú explicas a los discípulos
los valores de tu Reino:
amar, servir, dar la vida,
morir en cruz en silencio.**

**Entonces Pedro se atreve
a criticar tus proyectos.
Y Tú, Señor, le respondes
que lleva “un demonio dentro”.**

**Quien quiera seguir mis pasos
ha de correr fuertes riesgos.**

**Tras “perder por Mí la vida”,
la salvará, como premio.**

**Son claras las condiciones
que pones en tu Evangelio,
pero “cargar con la cruz”
nos da, Señor, mucho miedo.**

**Anima, Tú, nuestra marcha.
Cambia nuestros pensamientos.
Pon tu mano en nuestra carga.
Aligera nuestro peso.**

**Decididos a marchar,
Señor, en tu seguimiento,
escribe, Tú, nuestros nombres
en tu “lista de Maestro”**

ORACIÓN DE POSTCOMUNIÓN

A.: Oremos hermanos para finalizar esta celebración.

Te pedimos, Señor, que el fruto del don del cielo penetre nuestros cuerpos y almas, para que sea su efecto, y no nuestro sentimiento, el que prevalezca siempre en nosotros. Por Jesucristo, nuestro Señor

RITO DE CONCLUSIÓN

A. (haciendo la señal de la cruz): El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

Todos: Amén.

A. En el nombre del Señor, podéis ir en paz.

Todos: Demos gracias a Dios.

Reflexión: XXIV DOMINGO ORDINARIO

- Isaías 50, 5-9^a
- Santiago 2, 14-18
- Marcos 8, 27-35

“Tú eres el Mesías”. Jesús es el Mesías. Lo proclamamos y lo creemos así. Por eso nos reunimos los cristianos para celebrar la Cena del Señor, en la que, “el Mesías”, realizó la obra más sorprendente de la redención humana.

Pero, como a los apóstoles, a nosotros, sus apóstoles del siglo XXI, necesitamos que esas palabras se adecúen a la realidad de lo que realmente esperamos, creemos.

¿Qué significa creer en Jesús como Salvador? ¿cómo repercute en nosotros?

Jesús tiene que ayudar a comprender a sus discípulos. Ellos esperaban un mesías triunfante al estilo humano, como nos ocurre muchas veces a nosotros, la grandeza de Dios es la riqueza o espectacularidad de las cosas, el que haya muchos o muchas cosas, que tenga mucho..., “tener”. Y resulta que Dios va por otros caminos, no es el “tener”, sino el “ser” grande de corazón.

El Mesías va por el camino de “dar la vida”, de ser “desechado por los grandes”, de asumir la pobreza humana, la fragilidad... El Dios de los cristianos es el que se “encarna” en nuestra propia miseria humana, para sacarnos de ella. Santiago es muy claro en su carta: de qué nos sirve decirle a alguien que sentimos su pobreza, su desgracia o su dolor y no le ayudamos a que salga de ella. El que sufre agradece nuestra solidaridad y comprensión y espera nuestro trabajo para salir de su sufrimiento. Esa es la grandeza del Mesías, el que tiene que ser desechado por los que no quieren que se cambien las cosas, porque eso supondrá tener que renunciar para compartir, y ponerse en el camino de los pequeños, de los débiles, de los sencillos, en el camino de nuestra humana fragilidad.

Y se lo dice a los apóstoles, se lo dice a Pedro, hay que ponerse detrás de Jesús y no dejarnos seducir por las aspiraciones de mundo, del diablo, del egoísmo, la fama, el poder. Pero nos lo dice, hoy, también a nosotros a todos: “el que quiera seguirme...”

Todo esto va para todos. Nuestra Eucaristía no nos puede dejar como hemos entrado, no es un cumplimiento, es una tarea. Escuchamos sus Palabras que nos marcan el camino y comulgamos el cuerpo del Señor, del que da la vida por todos, para convertirnos en ese mismo cuerpo en nuestro mundo”